

➤ Traducción y cultura: estudios de traducción literaria en la Península Ibérica

Javier García Albero
Universität Münster

“Western Europe owes its civilisation to translators”: esta frase, con la que Louis G. Kelly comenzaba en 1979 su obra *The True Interpreter*, podría considerarse exagerada, y seguro que no faltarían voces que se levantarán contra una afirmación tan pretenciosa. Sin embargo, gracias al creciente número de estudios relacionados con la traducción y su papel en la transmisión de cultura y, por ende, como conformadora de la civilización, esta disciplina va ganando poco a poco interés y atención, pese a las reticencias que se muestran todavía desde determinados campos de estudio. Sin lugar a dudas, el establecimiento de estudios propios de traducción en un sinnúmero de universidades europeas en los últimos decenios ha motivado una proliferación de trabajos científicos alrededor de esta actividad que viene ofreciéndonos una visión cada vez más global del papel de la traducción y de los traductores en el desarrollo de la civilización y la cultura. El número de trabajos crece de manera exponencial cada año, es cada vez más difícil seguir las publicaciones relacionadas con el tema y se agradecen cada vez más las bases de datos de estudios sobre traducción.

En un vistazo rápido a una de esas bases de datos¹, se puede observar que los títulos publicados tratan de las relaciones de la traducción con numerosas disciplinas, de la historia de la actividad traductora, de la didáctica de la traducción dirigida a los estudiantes universitarios que pueblan las facultades de traducción, de la traducción especializada en diversos campos (económica, jurídica, técnica...), de la interpretación, etc. Con todo, el ámbito más estudiado por los traductólogos sigue siendo la traducción humanística y literaria, un campo de cultivo prácticamente inagotable en el que los investigadores españoles están realizando una labor encomiable a nivel mundial. De estos trabajos, hemos seleccionado unos pocos volúmenes que nos dan una muestra de lo interesante que puede ser un estudio bien fundamentado de la actividad traductora para los estudios literarios y culturales. Se trata de cinco volúmenes aparecidos en la editorial Peter Lang, recogidos en una serie titulada “Relaciones literarias en el ámbito hispánico: traducción, literatura, cultura”, que reflejan la investigación llevada a cabo en uno de los centros más activos de los estudios de traducción españoles, esto es, Barcelona. Junto a estos cinco volúmenes, veremos un volumen complementario aparecido en la editorial Academia del Hispanismo, relacionado con uno de los temas que trata la colección anterior: la autotraducción. Por otro lado, observaremos las aportaciones a los estudios de traducción de otra importante colección de volúmenes que acaba de aparecer en Madrid (tres tomos publicados por la editorial Dykinson) y que, bajo la batuta de la profesora Martino Alba, muestra, por un lado, la cantidad de investigadores que con su buen hacer van desgranando poco a poco

1 Nosotros, por ejemplo, hemos utilizado la base de datos digital BITRA, Bibliografía de Interpretación y Traducción <<http://dti.ua.es/es/bitra>>.

la riqueza que supone para la cultura el estudio de la traducción y, por otro, que todavía quedan campos de estudio prácticamente vírgenes que merecen ser recuperados.

Naturalmente, no están todos los que son; muchos otros trabajos podrían haber sido incluidos en esta breve recensión, como, a modo de ejemplo, los volúmenes de estudios aparecidos en la Universidad de Alicante² sobre las letras valencianas en su expansión internacional mediante la traducción, mas hemos querido ofrecer aquí solo algunos de los que han aparecido en los últimos dos años y que están muy relacionados con la literatura en la Península Ibérica. Con ello pretendemos asimismo poner una pequeña pica en Flandes, pues rara es la vez que en una revista como esta se trata sobre la traducción o se reseñan volúmenes sobre ella. Y, sin embargo, mucho es lo que estudios como estos pueden aportar a la Filología y a los estudios culturales.

El primero de los volúmenes, el de Giné y Hibbs (*Traducción y cultura. La literatura traducida en la prensa hispánica [1868-98]*, 2010), trata de una de las formas de recepción de la literatura extranjera en España, las traducciones aparecidas en la prensa hispánica en el último tercio del siglo XIX. La elección del periodo a estudiar no es casual, como se puede adivinar. Con la libertad de prensa alcanzada tras la Revolución de 1868, surgen innumerables publicaciones periódicas en toda España para todo tipo de lector y de todo tipo de filiación política. Como bien demuestran los estudios recogidos en este volumen, las diferentes publicaciones echaron mano de la traducción para, en primer lugar, suplir las carencias que la oferta literaria nacional no era capaz de cubrir y, en segundo lugar, como apertura hacia el exterior de la sociedad española. La importancia de la prensa para la expansión de la cultura en el último tercio del siglo XIX, a la vista de los datos recogidos, es un hecho incontestable, y los numerosos estudios que componen este volumen nos dan solo una pequeña muestra de cuánto pasó a nuestra literatura a través de versiones en revistas como *La España Moderna*, *La Ilustración Española y Americana* o *El Imparcial*. Y decimos que pasó a nuestra literatura porque compartimos la opinión de Jean-François Botrel, quien en un artículo titulado “La literatura traducida: ¿es española?” (pp. 27-40) afirma que “la literatura traducida al ser de los españoles, también es española” (p. 39). Una vez traducidos, los autores extranjeros pasan a formar parte de la literatura de llegada, en la que sus obras actúan e interactúan con otras. El original queda de lado y es el nuevo original, la traducción, el que adopta una nueva vida en la cultura receptora. Por ello mismo dicen las editoras del volumen en su presentación que el objetivo no es analizar las traducciones, sino su comportamiento en la cultura receptora, su realidad (p. 16). El lector habrá adivinado las premisas conceptuales que subyacen a este volumen. En el trasfondo teórico de todo el libro se encuentran los estudios comparatistas y de recepción y, especialmente, la teoría polisistémica del israelí Itamar Even-Zohar, que, como se sabe, concedía por primera vez una significación especial a la literatura traducida dentro del sistema literario. Para este, como decía también Botrel en la cita que acabamos de mencionar, la literatura traducida ocupa un lugar dentro de una determinada literatura, lugar que puede ser central o periférico y que puede cambiar dependiendo de diversos factores. Las referencias a la teoría polisistémica y a la teoría de la recepción en todo el libro son abundantes, lo cual es normal si consideramos el impulso que supuso para los estudios de traducción la teoría del israelí. Como bien explican las editoras, el acento de los estudios recogidos en esta obra recae en el análisis de la realidad de la obra traducida

2 Véase Navarro Domínguez *et al.* (2011) y Albaladejo Martínez y Vega Cernuda (2012)

en el sistema de llegada, no en un estudio puramente traductológico. Es eso lo que da coherencia a este volumen.

El libro está dividido en cuatro grandes bloques, entre los que destaca la atención prestada a la traducción y recepción de la literatura francesa en la prensa española del periodo mencionado. Los 18 artículos que componen este bloque, en el que se analiza desde la presencia y recepción de Maupassant, Zola o Daudet hasta las crónicas necrológicas de los autores franceses en ciertas revistas (*La España Moderna*, *La Ilustración Española y Americana*, *El Semanario Murciano*, la *Ilustración Artística*...), nos dan una amplia idea de la importancia de la literatura francesa en la cultura española del XIX, haciendo de estos artículos una herramienta imprescindible para todo aquel que pretenda estudiar la literatura francesa en España. Como bien se sabe, en la época analizada fue esta literatura la más traducida y conocida en España y, además, fue la que mayor influjo ejerció entre los autores españoles, aunque este sea un aspecto que hemos echado en general en falta en este volumen; la cantidad de información recogida acerca de las obras traducidas es inmensa, la presencia y ausencia de numerosos autores franceses en la prensa española queda más que justificada, pero se echa de menos alguna reflexión sobre la recepción de dichos autores y dichas recepciones en los lectores de la época y qué posible influencia pudieran haber tenido estas traducciones en la vida literaria española. Ciertamente es también, justo es decirlo, que este no era el cometido de la obra y que es solo el fundamento sobre el que construir un estudio más amplio sobre la traducción y recepción en la segunda mitad del siglo XIX. Ya lo advertían las editoras al final de su introducción: “La riqueza de los distintos trabajos presentados en este volumen muestra, sin embargo, que el trabajo que queda por hacer es amplio, un trabajo interdisciplinar que tanto interesa a los historiadores, como a especialistas de la literatura hispánica o del mundo de la traducción, así como a estudiosos de la literatura comparada” (p. 22).

El segundo de los bloques, más modesto, presenta cuatro aportaciones al estudio de la recepción de la literatura rusa en la prensa hispánica, una recepción muy influida y favorecida por Francia. Los artículos de Roberto Monforte y Joaquín Torquemada nos trazan un panorama general de los antecedentes, de las formas de recepción y de los autores recibidos de una literatura, la rusa, que comenzó a introducirse en la península a través de retraducciones del francés en la prensa. En este sentido, es muy esclarecedor el artículo de Monforte (“Las ediciones periódicas como factor clave en la difusión de la literatura rusa durante la segunda mitad del siglo XIX”, pp. 307-318), en el que se explica con gran claridad cómo llegó la literatura de los grandes escritores rusos (Pushkin, Turguénev, Tolstói, Dostoievski...) a través de la literatura francesa y la importancia que tuvieron esta, las ediciones periódicas y Emilia Pardo Bazán para la difusión de aquella literatura en España. Pardo Bazán fue una de las introductoras de la literatura rusa en España y sus opiniones y preferencias, muy influidas por la opinión francesa, fueron decisivas para que, por ejemplo, se obviara a Dostoievski. El resto de los artículos profundizan en formas de recepción más concretas: la presencia de Gógol y Tolstói en algunas revistas. El tercer bloque, al igual que los anteriores, está dedicado a la recepción de una cultura, en este caso la anglosajona, en la prensa hispánica. En este apartado cabe resaltar el artículo de José Manuel Goñi “Traducciones, reseñas y comentarios de la literatura anglosajona en la prensa decimonónica (1868-1898)”, en el que, además de apuntar las posibles causas de la escasa recepción de la cultura y literatura anglosajonas en la España de la época (predominio del francés, formación francófila o germanófila de los editores, preferencia por

obras de corte filosófico, científico o religioso frente a la poesía o novela victorianas...), se ofrece una relación de los comentarios recogidos en diferentes publicaciones acerca de las letras anglosajonas. El resto de los artículos, muy concretos, no permiten hacerse una idea general de la presencia de la literatura y la cultura anglosajonas en la prensa de la época, tarea que todavía se ha de acometer. Por fin, cambiando la perspectiva utilizada en los tres bloques anteriores, el cuarto analiza las traducciones literarias en la prensa catalana, versiones procedentes tanto del francés y del provenzal como del alemán, húngaro o ruso.

Pese a las lagunas que deja un volumen de recopilación de estudios dispares – pensamos aquí en temas no tratados, como la recepción de la literatura alemana, italiana u otras literaturas menores³– el volumen es digno de elogio y supone una valiosa aportación a los estudios de traducción y recepción de la literatura europea en España en la segunda mitad del siglo XIX. El interés de la obra, en nuestra humilde opinión, reside en el aporte de información y de análisis de un periodo que es uno de los más olvidados en los estudios históricos de traducción literaria. Tradicionalmente, en estos se ha prestado mayor atención a periodos como la Edad Media (escuela de traductores de Toledo...) o al Siglo de Oro que a las demás épocas. Entre estas últimas, el siglo XIX ofrece un campo en el que se puede explorar y que, con estudios como el aquí presentado, todavía puede ofrecer resultados que ayuden a poder comprender mejor el significado de la traducción y de su recepción para la literatura española de dicho periodo.

Las literaturas extranjeras han sido y son una parte importante del sistema literario español. Han sido acogidas y han supuesto un estímulo importante para la constante renovación de las letras españolas. Mas no solo las traducciones procedentes de lenguas extranjeras –como el francés, el alemán o el inglés– han estimulado la producción literaria en España. En un Estado multilingüe y multicultural como el español también desempeñan un papel importante las diferentes lenguas del Estado, entre las cuales las relaciones son cada vez más estrechas. El volumen editado por Gallén, Lafarga y Pegenaute (*Traducción y autotraducción en las literaturas ibéricas*, 2010) trata en su primera parte de las relaciones entre las literaturas ibéricas por medio de la traducción. En él, el artículo de Mónica Domínguez Pérez (“Fenómenos de traducción frecuentes entre literaturas de una misma comunidad interliteraria específica”, pp. 61-76) nos ofrece una buena base teórica, apoyándose en los conceptos propuestos en 1993 por Dyonýz Ďurišin para el análisis de grupos de literaturas nacionales con estrechos vínculos (España, Bélgica, Gran Bretaña...). Estos conceptos (autotraducción, bi- o poliliterariedad, bi- o polinacionalidad, etc.) intenta aplicarlos la autora, con bastante éxito, a la teoría de los polisistemas propuesta por el israelí Itamar Even-Zohar, una teoría sistémica que, como ya hemos mencionado más arriba, incluía la traducción como uno de los componentes clave del sistema literario. El resto de los artículos de este primer bloque muestra cómo, dentro del macro-sistema literario español, las relaciones entre las diferentes literaturas no solo se dan a través del centro del sistema (esto es, a través de la literatura española), sino que también entre las literaturas periféricas (catalán, gallego, vasco, aragonés, asturiano) se

3 En el artículo de Goñi antes mencionado, por ejemplo, se indica también la mayor importancia no solo del francés, sino también del italiano o del alemán frente a la relativa significación de la cultura anglosajona: “Las referencias a la literatura coetánea anglosajona en las páginas de los semanales, diarios y revistas hispánicas entre 1868 y 1898 son, si las comparamos a la literatura francesa, exiguas, y de menor importancia en algunos casos, a la alemana e incluso a la literatura rusa e italiana” (p. 369)

dan interacciones directas. En los 14 artículos que componen esta parte, los diferentes autores han analizado fundamentalmente las traducciones dentro de los sistemas literarios de la península y las relaciones entre ellos: Francesc Parcerisas aborda una panorámica de la literatura catalana traducida al español durante todo el siglo xx en “La difusió de la literatura catalana en el món editorial espanyol del segle xx” (pp. 193-220). También tomando el catalán como punto de partida, encontramos el trabajo de Pere Comellas sobre las traducciones del catalán al portugués, una relación que califica como de baja intensidad y escasa visibilidad a la vista de las relativamente escasas traducciones de obras catalanas en Portugal. Al final del artículo (pp. 55-59), se adjunta un anexo con los títulos traducidos. Junto al catalán, destacan también los trabajos referidos a la literatura gallega y su recepción en otras lenguas ibéricas mediante la traducción. Cuatro trabajos se ocupan de la situación traductora en Galicia, mientras que de la situación de la literatura vasca se ocupan solamente dos investigadores (Ibon Uribarri analiza la literatura vasca traducida al gallego y Elizabete Manterola, la traducida al catalán). También da cabida este volumen a un trabajo sobre una lengua minoritaria y no oficial, el aragonés, que intenta, también mediante la traducción de obras extranjeras y de su exportación a otras lenguas, configurarse como lengua literaria. Asimismo, se incluyen tres estudios sobre las relaciones de la literatura portuguesa con el resto de las lenguas ibéricas, entre los que contamos también al ya referido de Comellas. Decíamos que se habían tratado las relaciones mediante la traducción entre los sistemas literarios de la península (vasco-catalán, vasco-gallego, gallego o aragonés al resto de lenguas ibéricas...). Claro está que no todas las posibles combinaciones han sido tratadas aquí, lo cual hubiera sido deseable. Se echan de menos trabajos que permitan hacerse una idea general de la situación traductora en la península, sobre todo en lo referente a la recepción de la literatura catalana en el resto de las literaturas periféricas. La recopilación de artículos es, con todo, sumamente interesante, pues permite hacerse una idea bastante precisa sobre las relaciones e influencias dentro de este macro-sistema literario con el que afortunadamente contamos en la península. Estos trabajos permiten observar el estado del panorama literario peninsular, en el que la literatura en castellano mantiene su tradicional posición central y las literaturas vasca y gallega, una posición periférica, situándose la catalana en una posición intermedia. El análisis de los mercados editoriales y la observación de la actividad traductora entre las diferentes literaturas ibéricas dan lugar a sugestivas reflexiones, como las de Miguel Gallego Roca, quien al final de su artículo “Balsa de piedra o península metafísica: traducciones, novelas y mercado en la Península Ibérica a principios del siglo xxi”, entre otras cosas, cuestiona, en vista de la ausencia de traducciones de novelas castellanas a las demás lenguas del Estado, si no estaremos actualmente ante un desequilibrio propiciado más por cuestiones políticas que por la evolución de la novela (p. 135).

Precisamente uno de los conceptos que mencionaba Domínguez Pérez es el que centra la segunda parte de este volumen: la autotraducción, uno de los ámbitos que más interés han suscitado en los últimos años en los estudios de traducción literaria. El interés no es nuevo en España y se pueden encontrar artículos esparcidos por diferentes revistas a propósito de la autotraducción: en 1999 Helena Tanqueiro escribía ya un artículo sobre la figura del autotraductor⁴, en 2005 Julio César Santoyo hacía un repaso a la historia de la autotraducción con la que pretendía desmentir que este fuera un hecho aislado o extraño,

4 Véase Tanqueiro (1999).

con numerosos ejemplos⁵, e incluso un artículo del diario *El País* trataba hace algunos años sobre los escritores españoles que se traducían a sí mismos⁶. Estos mismos nombres los encontramos en la segunda parte del libro junto a otros de los más representativos entre los que han tratado este fenómeno literario que tiene en la Península Ibérica el laboratorio de pruebas ideal, dadas las comunidades bilingües y biculturales que pueden encontrarse en ella. También existen otros centros mundiales que pueden constituirse en campo de estudio de la autotraducción, como los Estados Unidos, Canadá, la India, Bélgica o Sudáfrica, pero lo cierto es que es en España donde está mostrándose mayor interés y ofreciendo mayores resultados actualmente. Sobrados son los casos de autotraductores en todas las literaturas peninsulares actuales (léase, v. g., Manuel Puig o Víctor Català en catalán y castellano, Álvaro Cunqueiro o Suso de Toro en gallego y castellano o Bernardo Atxaga en vasco y castellano) y numerosos los casos a lo largo de toda la historia, fenómeno hasta hace poco desconocido por muchos y que con estos estudios va saliendo a la luz y desmontando falsas ideas sobre la rareza y escasez de autotraducciones. Julio-César Santoyo, en un artículo de corte predominantemente histórico, “Autotraducciones intrapeninsulares: motivos históricos, razones actuales” (pp. 365-380), trata de las motivaciones que han llevado a una serie de autores a retraducirse. Motivaciones, visibilidad del traductor, adecuación a la cultura de llegada, actualizaciones, manipulaciones... Todos estos y muchos más son aspectos a estudiar en la autotraducción, un curioso caso literario a caballo entre la producción y la recreación, donde las diferencias entre autor y traductor se difuminan, dando así ocasión a unos estudios descriptivos de traducción de gran interés, como lo demuestra el creciente número de artículos y volúmenes dedicados a ella. En el volumen de Gallén, Lafarga y Pegenaute se trata sobre todo de la autotraducción en las literaturas ibéricas, en autores catalanes (Víctor Català, a la que se dedican dos artículos; Sebastià Juan Arbó), la reflexión en los autores gallegos o la autotraducción en la poesía asturiana.

Que la autotraducción es un tema que despierta interés y que es en España donde más se está cultivando su estudio lo demuestra que haya aparecido otro volumen dedicado a estudios sobre aquella. Algunos de los artículos que recoge este volumen (*Aproximaciones a la autotraducción*, 2011) editado por Xosé Manuel Dasilva y Helena Tanqueiro (los cuales, gracias a la cantidad y calidad de sus trabajos en este campo, se han convertido en referentes del mismo) presentan diversos conceptos para el estudio de este fenómeno literario. Por ejemplo, el artículo de Dasilva (“La autotraducción transparente y la autotraducción opaca”, pp. 45-68) propone conceptos para la clasificación y análisis de este fenómeno como los indicados en el título de su contribución. La primera sería aquella en la que el lector sabe que se encuentra ante una traducción realizada a partir de otra lengua por el mismo autor del original, indicado esto de alguna forma en la obra, y la segunda, aquella en la que no se indica en ningún lugar que se trata de una traducción, por lo que el lector tiende a pensar que está ante un original. Además, propone los conceptos de “autotraducción anónima”, “autotraducción firmada con pseudónimo” o “pseudoautotraducción”, aportando para todos ellos ejemplos extraídos del panorama literario y traductor gallego. Por su parte, Rainier Grutman (“Diglosia y autotraducción ‘vertical’ [en y fuera de España]”, pp. 69-92) propone conceptos como “infraautotraducción” o

5 Véase Santoyo (2005).

6 Véase Villena (2006).

“supraautotraducción”, referentes a la versión de lenguas de prestigio o centrales a lenguas minoritarias o periféricas, o viceversa. Junto a estos avances conceptuales, los diferentes estudios de investigadores consolidados en este campo (Patricia López López-Gay, Francesc Parcerisas, Julio César Santoyo...) y los casos específicos de autotraducciones y de perfiles de autotraductores (como botón de muestra, los trabajos de Elizabete Manterola “La autotraducción en la literatura vasca” o Andreia dos Santos “Manuel Puig: [auto] traductor”) van acercándonos a este capítulo de la traducción que no es tan extraño como se suponía en otros tiempos y que plantea nuevos campos de investigación tanto para traductólogos como para filólogos. Además, el estudio de la autotraducción puede constituir una buena muestra de las circunstancias socioliterarias y del autor/traductor: hasta qué punto se prefiere que sea el mismo autor el que traduzca su misma obra, es el autor el que reliza la traducción por motivos económicos o por desconfianza en los traductores... Por otro lado, utilizando términos como los propuestos por Dasilva puede observarse hasta qué punto una autotraducción se presenta como tal o si se esconde este dato, si se produce de igual forma en todos los autores/traductores o en determinadas literaturas más que en otras y hasta qué punto puede influir esto en la consideración del valor literario de dichas obras. En estos dos volúmenes se incluyen estudios en este sentido que suponen un avance y estímulo para esta ramificación de los estudios descriptivos de traducción que seguro que seguirá investigándose en los próximos años.

El volumen que habíamos mencionado anteriormente, *Traducción y autotraducción en las literaturas ibéricas*, ha de mencionarse conjuntamente con otros dos, en lo que se podría denominar una trilogía surgida de un congreso titulado “Las relaciones en las literaturas ibéricas” celebrado en Barcelona en 2009 y que incluye además los volúmenes *Interacciones entre las literaturas ibéricas* y *Relaciones entre las literaturas ibéricas y las literaturas extranjeras*. El primero de ellos nos expone, a través de 35 artículos de los más diversos temas, la fluida relación existente entre las diferentes literaturas que conviven en la península. Los artículos, que podrían adscribirse a los estudios de recepción y de literatura comparada en su gran mayoría, muestran los vínculos entre la literatura española y portuguesa, entre la española y la catalana, etc., aunque las relaciones no se tratan de forma únicamente bilateral, sino también, en algunos casos, de forma multilateral, desde la Edad Media (por ejemplo, el trabajo de Rafael M. Mérida “Presencias e interacciones en los orígenes de las literaturas ibéricas”) hasta el siglo xx (Carlos Cid muestra las claves de la asociación de escritores vascos, gallegos y catalanes en “La Galeusca literaria”), pasando, cómo no, por el siglo xix, tan importante para las lenguas y literaturas minoritarias por haber sido esta centuria la del surgir de los nacionalismos y, con ello, de la toma de conciencia de las lenguas y literaturas minoritarias y de su fomento y expansión (véase, por ejemplo, el trabajo de Fernando Cabo “Historiografía literaria y literaturas ibéricas en el siglo xix: claves desde una perspectiva comparada”). En este volumen se deja parcialmente de lado la traducción para centrarse en las relaciones entre las diferentes literaturas peninsulares, sea en estudios que abordan periodos determinados, relaciones entre dos o más literaturas, influencias e interacciones entre autores... estudios todos ellos con la literatura comparada y la teoría de la recepción como telón de fondo y en el que se prefiere, al menos en su concepción global, dejar atrás los conceptos de “influencias” y “fuentes” y avanzar hacia un concepto como el de “interacciones intertextuales”.

El tercero de los volúmenes, *Relaciones entre las literaturas ibéricas y las literaturas extranjeras*, es el más breve de los tres (tan solo 17 artículos) y está animado por un

afán comparatista de las literaturas ibéricas con otras literaturas extranjeras, si bien, como explican los editores en su introducción, la intención va más allá de la comparación de una de las literaturas ibéricas y una literatura extranjera, pues “el ejercicio comparatista que nos anima no es el de poner en relación una determinada sección de la literatura ibérica (ya sea la literatura catalana o la gallega o la portuguesa o la vasca) con otra literatura foránea sino la de establecer una auténtica situación triangular, que permita un estudio a tres bandas, en busca de un ‘tertium comparationis’” (p. 7). La mayoría de los trabajos está centrada en la recepción de una literatura extranjera en dos o más literaturas ibéricas (un ejemplo podría ser “La recepció del teatre de Thomas Bernhard a Espanya en català i castellà”, de Cornelia Eisner), encontrándose también algunos estudios de recepción de la literatura española en el extranjero y de recepción de una literatura extranjera en una de las literaturas ibéricas. Entre estas, destacan los estudios relacionados con la literatura catalana, aunque también los hay que toman en consideración la vasca, la portuguesa o la asturiana. Consideramos de gran interés la propuesta de estudio comparatista de los editores por la cual se intenta dejar de lado la comparación de dos literaturas para incluir al menos una más en lo que ellos llaman la búsqueda de un “tertium comparationis”. Con ello, puede profundizarse en la búsqueda de convergencias o divergencias en las literaturas ibéricas y en su expansión al exterior, ampliándose así unas fronteras de estudio que, en muchos casos, no tendrían razón de ser. Un ejemplo de similitudes en la recepción lo ofrece el estudio de Stavros Agoglossakis (“Lorca, Espriu y la traducción de la *Teogonía* de Luis Segalá y Estalella, pp. 15-30), en el que muestra cómo la traducción de este heleanista catalán influyó tanto al vate granadino como a Salvador Espriu, mientras que las divergencias podríamos verlas, por ejemplo, en el artículo antes mencionado de Eisner sobre el teatro del austriaco Thomas Bernhard, acogido sin mayor gloria en la escena española y cuya recepción en la catalana ha sido mucho mayor y exitosa. La ruptura de fronteras de estudio y una nueva concepción del campo de estudio comparativo en España son el objetivo de esta publicación: “(...) pretendemos hacer una aportación que venga a ser provechosa en el debate sobre los límites del concepto de literatura nacional, sobre la propia constitución identitaria del concepto de nación, sobre la heterogeneidad y multiplicidad de relaciones interliterarias existentes en las comunidades bilingües (y biculturales), buscando en todo momento la conexión con el exterior, con la realidad extrapeninsular, desde el convencimiento de que el modo en que recibimos lo que no es nuestro nos permitirá proyectar una mejor visión de nosotros mismos” (p. 13). Los editores y los trabajos que se reúnen aquí, cual aplicación a la práctica de este propósito comparatista dentro de la Península Ibérica, creemos que abren una vía de estudios que puede ayudar a avanzar en la comprensión del otro y de lo que nos une, y esto no sólo en la literatura.

Así las cosas, los editores Lafarga, Pegenaute y Gallén nos ofrecen tres volúmenes de interés, sobre todo para el comparatismo, en los que se exponen, en el primero, las relaciones entre las literaturas ibéricas por medio de la traducción y la autotraducción, las relaciones literarias entre aquellas (tratándose aspectos como la recepción crítica, la intertextualidad, etc.) y las relaciones entre ellas y otras literaturas foráneas. Entre estas, destacan los estudios relacionados con la literatura francesa, encontrándose sin embargo también estudios ingleses, alemanes o clásicos.

El quinto volumen de la colección de la editorial Peter Lang, *Cincuenta estudios sobre traducciones españolas*, es una compilación fascinante de ensayos sobre las traducciones al español más importantes de la historia. En orden cronológico, y con estudios de

traducciones que abarcan desde finales del siglo xvi hasta mediados del xx, el volumen supone una de las contribuciones más importantes a la historia de la traducción en España. Es la última aportación de estos editores que, en los últimos años, apoyados en sus proyectos por numerosos colaboradores, nos han ofrecido la *Historia de la traducción en España* (Ambos Mundos, 2004), el *Diccionario histórico de la traducción en España* (Gredos, 2009) y la *Biblioteca de traducciones españolas*⁷, en la que se incluyen las obras traducidas estudiadas en cada uno de los artículos que decíamos forman parte del quinto volumen. Estos artículos van desde las traducciones de obras clásicas (Aristóteles y Terencio por Pedro Simón Abril; Horacio, Fedro y Virgilio por Tomás de Iriarte, etc.) hasta las traducciones de autores alemanes (Heine por Teodoro Llorente, entre otros) o ingleses (Shakespeare por Leandro Fernández de Moratín...), pasando por el grueso del volumen, que lo componen las obras francesas traducidas al español (Voltaire por Fernández de Moratín, Lamennais por Larra...). Como vemos, se trata de las traducciones que más impacto y significación han tenido en la cultura española y que, en muchos de los casos, fueron llevadas a cabo por escritores de renombre. De ellos y de los menos conocidos se ofrece al final del libro un apartado con sus notas biográficas, una galería de algo más de 30 páginas de los traductores que importaron e introdujeron en nuestra literatura las obras más importantes del universo literario. La selección de las traducciones a estudiar se ha basado, en palabras de los editores, “por su calidad intrínseca, por la influencia que ejercieron en su tiempo, por el éxito de público obtenido cuando fueron publicadas, por ser las primeras versiones españolas de un determinado autor extranjero o por cualquier otro motivo digno de ser hoy recordado” (p. 11). De cada una de ellas encontramos completos estudios acerca de la obra original, de su autor, de las traducciones que de él se hicieron a nuestra lengua, un análisis de la traducción y de su recepción y, por supuesto, referencias bibliográficas. Como botón de muestra, el estudio que José Luis Calvo Martínez hace de la traducción de Pedro Simón Abril de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles (ca. 1570-1590). La importancia de esta traducción no proviene solo del nombre del traductor, humanista de prestigio, sino por ser considerada la mejor traducción de la obra de Aristóteles hasta el siglo xx. Calvo Martínez no solo hace un estudio lingüístico de la traducción, sino que también analiza los antecedentes de recepción de Aristóteles en España, la labor del traductor, sus consideraciones acerca de la mencionada tarea, el papel de la traducción de los clásicos en el humanismo de la época, etc. Otro ejemplo sería el estudio de Philip Deacon sobre la traducción de *Hamlet* a cargo de Leandro Fernández de Moratín (1798), de especial relevancia por ser la primera versión realizada directamente desde el inglés. Se trata, pues, de un volumen que complementa los trabajos de Lafarga y Pegenaute (y de muchos otros estudiosos como Miguel Ángel Vega, Julio-César Santoyo o Anthony Pym) en el ámbito de la historia de la traducción en España. Es este el ámbito en que desde hace algún tiempo los investigadores españoles están poniendo más empeño y donde destacan sus aportaciones tanto teóricas como aplicadas.

7 La *Biblioteca de traducciones españolas* es un portal de textos digitalizados contenido en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<<http://bib.cervantesvirtual.com/portal/bitres/>>). En ella se incluyen tanto los textos traducidos como los estudios que aparecen en el volumen reseñado. Hay además, bajo la dirección de los mismos especialistas, una *Biblioteca de traducciones hispanoamericanas*: <http://www.cervantesvirtual.com/portales/traduccion_hispanoamericanas>. (Francisco Lafarga y Luis Pegenaute tienen también en prensa un *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica*, que publicará en 2013 Iberoamericana/Vervuert.)

En el momento de la redacción de este artículo, ha aparecido en la serie de estudios de Peter Lang dirigida por Luis Pegenaute un nuevo volumen (*Las antologías sobre la traducción en el ámbito peninsular*, 2012), lo que demuestra que esta colección sigue avanzando en su intento de aportar nuevas visiones y fomentar la interdisciplinariedad e interculturalidad de los estudios en el ámbito hispánico. Habrá que estar atentos a las novedades que vayan apareciendo, todas ellas, seguro, de una calidad y un interés indiscutibles para los interesados en las relaciones interculturales e interdisciplinares acaecidas en el ámbito hispánico. Este último volumen trata de las antologías sobre traducción que han venido apareciendo en la península, enmarcadas en los estudios sobre la historia de la traducción. Si hasta los años ochenta del pasado siglo las publicaciones acerca de la traducción eran bastante escasas, la introducción de la traducción como estudio universitario y la creciente investigación en este ámbito han llevado a que la vastedad de estudios en él se convierta actualmente en algo prácticamente inabarcable. Entre 1987 y 2011 han aparecido nada menos que 15 antologías sobre la traducción en el ámbito peninsular, algunas de ellas de carácter universal y con un acento especial en la península, otras centradas en el ámbito hispánico general y aún otras en espacios más reducidos, como el portugués, el catalán o el gallego. Todas ellas quedan clasificadas y analizadas en el cuarto capítulo de este volumen, que pese a ser *a priori* el más importante del mismo, no es el único atractivo para el investigador o el interesado en la historia de la traducción en la península. Los dos primeros capítulos introductorios nos ofrecen una completa entrada a los precedentes y a la actualidad de la investigación histórica de la disciplina a la que todo lector interesado en la misma debería acudir si pretende hacerse una idea precisa de qué es lo que se ha investigado hasta el momento, tanto en aportaciones teóricas como en aproximaciones metodológicas, estudios aplicados e incluso sobre el papel de la historia de la traducción en la docencia actual dentro de las carreras de Traducción e Interpretación en España y Portugal. Los autores terminan con un capítulo sobre las perspectivas de futuro de la antología de traducción y propone algunas posibles vías para investigaciones futuras en el campo de la antología sobre traducción, tales como antologías de textos no literarios o una antología sobre las metáforas de la traducción.

La segunda gran colección de volúmenes que quisiéramos citar aquí es la recientemente aparecida en la editorial Dykinson a cargo de la profesora Pilar Martino Alba, de la Universidad Rey Juan Carlos. Se trata de tres publicaciones que, como dice la editora, son “independientes entre sí, aunque enlazadas por el hilo conductor de la investigación en traducción” (Martino 2012: 12). El título de la primera de ellas, *Caleidoscopio de traducción literaria*, nos desvela ya que nos encontramos ante una obra que recoge aportaciones, diecinueve, que abordan aspectos de la traducción desde los más dispares ángulos y perspectivas, desde la poesía en la didáctica de la traducción hasta la autotraducción (se demuestra aquí de nuevo el interés que ha surgido en los últimos años alrededor de esta variante de la traducción, como hemos visto antes). No es fácil encontrar un denominador común a todos estos estudios, si no es el de tener la actividad traductora como nexo de unión. A pesar de ello, el interés de cada uno de los textos es innegable. Volvemos a encontrarnos con aportaciones que pueden y han de complementar los estudios de recepción, literatura comparada, historia española, historia de la literatura, etc. Así, por ejemplo, encontramos mayoritariamente estudios específicos sobre la traducción de determinadas obras tanto al español como del español: Eterio Pajares analiza la primera traducción al español del *Robinson Crusoe* de Defoe, Rosa M. Bautista se ocupa de la traducción

española de *Manhattan Transfer* y Limei Liu Liu, de la traducción al chino de *El maestro de esgrima* de Pérez Reverte. No obstante, también encontramos algún estudio con visión más panorámica y conclusiones de más trascendencia, como el de Ibon Uribarri sobre la recepción de la filosofía alemana en España y su censura durante el periodo franquista (“Traducción e historia cultural. La ontología política de la traducción”, pp. 114-124) o trabajos como los de Maialen Marín-Lacarta y Miguel José Cuenca, que respectivamente analizan la recepción de la literatura china y checa en el sistema literario español.

El segundo de los tomos, *La traducción en las artes escénicas*, sí tiene un claro denominador común y supone un avance no solo para los estudios descriptivos de la traducción sino también para los teóricos. Las perspectivas siguen siendo múltiples, pero la traducción y las diferentes artes escénicas dan mayor cohesión a la obra. Como cabe esperar en una publicación de esta índole, se recogen algunos estudios sobre la recepción de un determinado autor teatral a través de la traducción. Un ejemplo sería el de Elena Serrano, titulado “Recepción de la dramática de Arthur Schnitzler en España”, en el que se nos da cuenta de la escasa recepción que han tenido las obras dramáticas de Schnitzler en la escena española en comparación con su recepción en otros países y las posibles causas de ello. No obstante, además de la traducción teatral en España, aparecen también estudios acerca de los problemas y perspectivas de traducción de numerosos géneros. Buen ejemplo de ello es el estudio de Antonio Bueno, “El teatro misionero en las Indias y la traducción simbólica”, donde el autor nos presenta los datos más importantes del teatro misionero, en especial del franciscano y en México, un teatro que pretendía hacerse valer de este género para instruir a los pueblos indígenas en la fe cristiana. Junto al interés histórico del tema, Bueno reflexiona además sobre el sincretismo religioso que se dio en este tipo de teatro y sobre cuestiones de la traducción teatral misionera, como el trasvase de los símbolos. Otro de los géneros tratados en este volumen es la canción vienesa, que la también editora del volumen, Pilar Martino, utiliza para “La canción vienesa a escena: texto y contexto como problema de traducción”. En esta contribución, la autora aprovecha el género del *Wienerlied* para plantear problemas, reflexiones y soluciones de traducción en textos tan marcados, lingüística y culturalmente, como son estas canciones. La propuesta de Martino, guiño a la docencia de traducción y la necesidad de una cultura enciclopédica en el traductor, es un buen ejemplo de cómo investigación y docencia pueden de ir de la mano.

Con todo, el teatro y la ópera siguen centrando el interés de la mayor parte de los investigadores⁸, tanto desde el punto de vista de la traducción lingüística como de la traducción intersemiótica (un buen ejemplo de esta última es el artículo de Juan Pedro Pérez, “*Die Zauberflöte*, una ópera de su tiempo”). No obstante, el artículo de Miguel Ángel Vega (pp. 13-28), a propósito de la traducción de libretos —clase de textos obviada por la traductología—, llama la atención también sobre otros géneros líricos que pueden suponer un reto y plantear unos problemas enormes al traductor, como la zarzuela o la opereta. Estamos seguros de que los textos aquí contenidos darán lugar a numerosas

8 El teatro ha recibido tradicionalmente la mayor atención por parte de los investigadores en traducción. Hace algunos años aparecieron diversos títulos relacionados con la traducción teatral, como los de Francisco Lafarga, *Las traducciones españolas del teatro francés: (1700-1835)* (Universitat de Barcelona, 1983); Francisco Lafarga, Roberto Dengler Gassín, *Teatro y traducción* (Universitat Pompeu Fabra, 1995), o Ángel Luis Pujante y Keith Gregor, *Teatro clásico en traducción: texto, representación, recepción* (Universidad de Murcia, 1996).

reflexiones y a ulteriores estudios sobre la versión de estos “tipos de textos subordinados”, como los define Vega (p. 20), y que su estudio es un campo ideal para poder observar el trasvase de cultura entre naciones.

El tercer volumen que compone esta trilogía sobre estudios de traducción (*Telar de traducción especializada*) tiene poco que ver con las bellas letras; se trata de un tomo que pone su acento en la traducción especializada (jurídica, económica, técnica...). Así, desde un planteamiento descriptivista, planteamiento que adoptan la gran mayoría de los estudios aquí compilados, se tratan diversos aspectos lingüísticos y textuales de los textos especializados. Como botón de muestra, permítasenos citar algunos artículos que pueden dar una idea de lo publicado: Paloma García aborda la cuestión de “El diccionario y el texto paralelo en la traducción de textos médicos alemanes”, Ana Medina y Alice Stender tratan de “El lenguaje económico español y alemán a través de la prensa especializada” y Verónica Román, de “Algunas peculiaridades de la traducción inglés-español del discurso de los negocios”. Vemos, pues, que la mayoría de los textos adopta un enfoque descriptivo-contrastivo en ámbitos muy especializados que, suponemos, no despertarán el mayor interés en el lector de este artículo. Por ello, no vamos a entrar en la discusión de los resultados. Sí, sin embargo, quisiéramos mencionar, por su planteamiento teórico, el artículo que abre el volumen, “Percepción y concepto de lengua en procesos de traducción: Aproximaciones lingüísticas a una teoría de la traducción basada en entrevistas con traductores”, de Martina Schrader-Kniffki. En él, la autora pretende sentar algunas bases para un marco teórico de traducción a partir de las opiniones y actitudes de una serie de traductores. El concepto clave que se trata es el de la alteridad basada en la percepción de lengua y texto por parte del traductor, primer concepto de una teoría que Schrader-Kniffki promete elaborar en próximos trabajos.

A modo de conclusión

Claro está que todos estos volúmenes, todos los estudios que en ellos se contienen, ofrecen solo un pequeño muestrario del fenómeno que supone la actividad traductora en la historia de la literatura y, en general, de la cultura española. Sin embargo, todos y cada uno de ellos, pese a la dispersión de temas y contenidos, suponen un avance fundamental para los diferentes campos de la traducción: en su rama teórica, los desarrollos conceptuales expuestos en campos como la autotraducción nos llevan a una mejor comprensión de la compleja situación literaria en la piel de toro; por otro lado, los estudios descriptivos e históricos nos permiten aprender, en muchos casos, de la práctica traductora que nos antecede y extraer conclusiones para la didáctica de la traducción. Por último, y quizá una de las aportaciones más importantes de la miríada de estudios que aquí solo nos ha sido posible esbozar, es su contribución a la historia de la traducción, una historia que se va escribiendo poco a poco y a la que los estudiosos españoles (piénsese en Francisco Lafarga, Luis Pegenaute, Miguel Ángel Vega, Anthony Pym, Julio César Santoyo, etc.) están contribuyendo de manera decisiva tanto desde el punto de vista teórico como del aplicado. Así, vamos dejando atrás aquellos lamentos por la carencia de una historia de la traducción como el de Valentín García Yebra, quien afirmaba en 1987 que “no existe una

buena historia de la traducción”⁹. Las propuestas metodológicas para la historización de la traducción, procedentes de investigadores como Anthony Pym¹⁰ o Miguel Ángel Vega¹¹, estudiosos de la historia de la disciplina radicados en España y que coinciden en la importancia de un estudio de la misma que comience por el actor principal, el traductor, para a partir de ahí pasar al cuadro histórico, traductológico y cultural de la obra traducida, se ven refrendadas por trabajos como los que aquí hemos esbozado. De la necesidad de este tipo de estudios y de su importancia para la historia de la traducción y, por ende, de la cultura, ya se ocuparon Julio-César Santoyo¹² y Lieven D’Hulst¹³: resumiendo las posiciones de estos dos autores se puede decir que el estudio de la historia de la disciplina permitiría, por una parte, que tanto traductores como demás investigadores tomen conciencia del papel que aquélla ha desempeñado a lo largo de los tiempos, dando además unidad a la disciplina, y, por otra parte, la observación de la teoría y práctica de nuestros antepasados permite apoyarnos en métodos, técnicas y procedimientos anteriores, lo cual, además, ha de evitar la repetición de ideas y reflexiones traductológicas que ya estaban contenidas en autores pasados, lo que Santoyo califica como “no descubrir Mediterráneos”. A ello contribuyen en gran medida las antologías de traducción, de las cuales 15 han visto la luz en la Península Ibérica entre 1987 y 2011. De ellas se ocupa, como hemos mencionado, el volumen de Sabio Pinilla y Ordóñez López, que supone además la puerta de entrada ideal para todo aquel interesado en conocer el estado de la cuestión de los estudios históricos de la traducción, tanto teóricos como aplicados. Junto a este volumen, el resto de tomos de la colección de la editorial Peter Lang y los editados por la editorial Dykinson bajo la dirección de Pilar Martino aportan su grano de arena a la redacción de una historia de la traducción y al análisis del papel de esta actividad en la conformación de la realidad cultural peninsular. La futura historia de la traducción, historia global, de conjunto, de estrecha relación con las demás manifestaciones artísticas, todavía está por escribir y habrá de nutrirse de trabajos como los que componen nuestra bibliografía. Cabe solo esperar que la situación económica que asfixia a las universidades en estos momentos no influya negativamente en el trabajo de todos estos investigadores que, como han demostrado, no carecen de voluntad para seguir haciendo de las letras y su estudio el componente esencial de nuestra cultura.

Bibliografía

- Albaladejo Martínez, Juan Antonio/Miguel Ángel Vega Cernuda (eds.): *Las letras valencianas en la literatura universal. Problemas de recepción y traducción: el paisaje y el tiempo*. Alicante: Universidad de Alicante 2012.
- Dasilva, Xosé Manuel/Tanqueiro, Helena (eds.): *Aproximaciones a la autotraducción*. Vigo: Academia del Hispanismo 2011.

- 9 *Traducción: historia y teoría*. Madrid: Gredos, 1994, p. 11.
- 10 *Method in Translation History*. Manchester: St. Jerome Publishing, 1988.
- 11 “La historia de la traducción como tarea de investigación de las letras costarricenses”. En: *Letras* 43, 2008, pp. 125-142.
- 12 “Historia de la Traducción: reivindicación de un pasado ¿imperfecto?”. En: Navarro, F./Vega Cernuda, M. A., et al. (eds.): *La traducción: balance del pasado y retos del futuro*. Alicante: Universidad de Alicante, 2008, pp. 497-511.
- 13 “Enseigner la traductologie : pour qui et à quelles fins ?”. En: *Meta* 39(1), 1994, pp. 8-14.

- Gallén, Enric/Lafarga, Francisco/Pegenaute, Luis (eds.): *Traducción y autotraducción en las literaturas ibéricas*. Bern: Peter Lang 2010.
- Giné, Marta/Hibbs, Solange (eds.): *Traducción y cultura. La literatura traducida en la prensa hispánica (1868-98)*. Bern: Peter Lang 2010.
- Lafarga, Francisco/Pegenaute, Luis/Gallén, Enric (eds.): *Interacciones entre las literaturas ibéricas*. Bern.: Peter Lang 2010.
- Lafarga, Francisco/Pegenaute, Luis (eds.): *Cincuenta estudios sobre traducciones españolas*. Bern: Peter Lang 2011.
- Martino Alba, Pilar/Jarilla, Salud M. (eds.): *Caleidoscopio de traducción literaria*. Madrid: Dykinson 2012.
- Martino Alba, Pilar/Lebsanft, Christiane (eds.): *Telar de traducción especializada*. Madrid: Dykinson 2012.
- Martino Alba, Pilar (ed.): *La traducción en las artes escénicas*. Madrid: Dykinson 2012.
- Navarro Domínguez, Fernando/Mogorrón Huerta, Pedro/Masseau, Paola (eds.): *Escritores valencianos del siglo xx en sus traducciones*. Alicante: Universidad de Alicante 2011.
- Pegenaute, Luis/Gallén, Enric/Lafarga, Francisco (eds.): *Relaciones entre las literaturas ibéricas y las literaturas extranjeras*. Bern: Peter Lang 2010.
- Sabio Pinilla, José Antonio/Ordóñez López, Pilar: *Las antologías sobre la traducción en el ámbito peninsular Análisis y estudio*. Bern: Peter Lang 2012.
- Santoyo, Julio César: “Autotraducciones: Una perspectiva histórica”. En: *Meta* vol. 50, n° 3, 2005, pp. 858-867.
- Tanqueiro, Helena: “Un traductor privilegiado: el autotraductor”. En: *Quaderns. Revista de traducció* 3, 1999, pp. 19-27.
- Villena, Miguel Ángel: “Autores con dos lenguas, ¿traducir o reescribir?”. En: *Babelia* (28/10/2006). (Accesible en: <http://elpais.com/diario/2006/10/28/babelia/1161992351_850215.html>.)